

# LA SÁBANA SANTA DE TURÍN



*Látigos similares a los que usaron para azotar a Cristo.*

revela cómo pudo haber sido el verdadero rostro de Cristo, sino la forma en que murió y –lo más sorprendente e inigualable– de cómo habría resucitado”, asegura el Dr. Barillas, con evidente dosis de emotividad.

## EL GRAN MISTERIO

Cuando el Dr. Barillas llegó a Turín, en octubre de 1978, para observar por primera vez el Santo Sudario, fue testigo fiel de cómo los expertos de la NASA desembarcaban aproximadamente 10 toneladas de equipo científico –incluyendo cámaras como las que usaron para fotografiar detalles de la Luna–, con el objetivo de descubrir cómo se plasmó exactamente esa imagen corporal en la tela.

“De los estudios que realizó la NASA surgió la teoría más aceptada sobre cómo quedó grabada la imagen en el raído trozo de tela”, dice el médico, que extracta tres puntos principales:

1.- Las investigaciones de Donald Lynn y Jean Lorre, del Jet Propulsion Laboratory, de la NASA, demuestran que la imagen “no posee ninguna clase de dirección. Esto prueba que no puede ser obra de un artista que haya utilizado la técnica convencional de los pinceles”.

2.- Los expertos de la NASA aseguran que “la figura corporal está estrictamente en la superficie de la tela. Es decir, que las manchas de sangre, las quemaduras, la contaminación, etc, penetran y hasta traspasan los hilos del lienzo de lino, pero la imagen de ese crucificado permanece como suspendida en el aire. El peso de esa figura, que los técnicos lograron conocer al eliminar la tela y todos los demás componentes y elementos que hay en ella, es igual al de un cabello”.

3.- La teoría de la NASA concluye que la figura de ese hombre muerto tras la crucifixión se produjo por una radiación (luz y calor) “infinitesimal”, que hasta la fecha no puede ser medida por ningún aparato. Además, esa radiación fue de arriba a abajo, con un recorrido paralelo a la gravedad, y no de costado (no pudo, por tanto, ser realizado como copia de una persona de pie). Además, los modernos aparatos de la NASA no lograron hallar ningún rastro de putrefacción.

El Dr. Barillas dice que la NASA compara esta silueta con las figuras humanas que quedaron grabadas en cemento cuando estallaron las bombas atómicas en Nagasaki e Hiroshima, en Japón. “Para nosotros los creyentes”, continúa, “la teoría de la NASA nos respalda al pensar que Jesucristo derrotó a la muerte y su



*El Doctor Federico Barillas es el único salvadoreño miembro (desde 1960), del Centro Internacional de Sindonología de Turín, encargado de estudiar la Sábana Santa.*



cuerpo resucitó, dejando con el esplendor su imagen grabada en el Santo Sudario”.

Otro estudio interesante es el de palinología, es decir, el estudio del polvo adherido al lienzo, que realizó el Dr. Max Fre, en 1976, y que constató la presencia de granos de polen que provienen de plantas desérticas que crecen en lo que fue Palestina. Por otra parte, en mayo de 1991, el profesor Pierluigi Baima Bollone, médico cirujano y catedrático de medicina legal de la Universidad de Turín, informó que “las investigaciones médico-legales sobre los hilos tomados como muestra de la sábana (en 1978) conducen a la identificación de restos de áloe, mirra y sangre humana”.

El científico italiano Baima Bollone encabezó, a raíz de estas afirmaciones, a un grupo de expertos que realizaron otra prueba a los hilos tomados como muestra, y concluyó que la sangre pertenece al grupo sanguíneo AB, frecuente en la raza judía. Las pruebas de ADN realizadas a la sangre que hay en los hilos determi-

nan que se trataba de un varón con cromosomas únicamente de mujer.

“Esa ausencia de cromosomas masculinos en la sangre de Jesús refuerza el relato bíblico en que la virgen María concibió a Cristo a través del Espíritu Santo. Por lo tanto, Cristo sólo llevaba en sus venas la sangre de María, su madre”, dice el Dr. Barillas.

Apoiado en lo anterior, el médico santaneco expresa lo siguiente: “Si bien es cierto que muchos quisieramos conocer el verdadero rostro de Jesús de Nazareth, tal y como lo acaba de intentar el estudio que respaldó la BBC, la Sábana Santa no sólo nos revela como habría sido la figura física de Cristo, un hombre de 1.80 metros de estatura, con un peso aproximado de 176 libras, de cabello largo, barba y bigote, atlético y de entre 30 a 35 años, sino que nos confirma el cumplimiento de las profecías”.

“Al contrario de la Cruz que recibió a Cristo vivo y lo entregó muerto, el Santo Sudario recibió a un Cristo muerto y nos lo entregó resucitado”, reflexiona el Dr. Barillas.

## De Jerusalén a Turín

La noche de la muerte de Cristo, según el relato bíblico del libro de San Marcos, un hombre rico de Arimatea, José, “pidió el cuerpo de Jesús...envolviólo en una sábana limpia. Y lo colocó en el sepulcro suyo...”. El apóstol Juan relata que Jesús resucitado dejó sus “cubiertas de lino” en la tumba.

Según los historiadores, de allí a Turín el lienzo sigue un tortuoso camino. Afirman que el Sudario, venerado por los peregrinos de Jerusalén en el siglo VII, fue trasladado en el año 944 a la capilla del palacio imperial en Constantinopla (hoy Estambul, capital de Turquía). Cuando los cruzados saquearon la ciudad en 1204, el lienzo desapareció, junto con otros tesoros del lugar.

Alrededor de 1350, el noble francés Geoffroy de Charny donó un sudario a cierta iglesia de la aldea de Lirey, cerca de Troyes, en Francia. Se ignora dónde lo obtuvo Charny, pero los cristianos creen que es el lienzo que por siglo y medio se dio por perdido.

En 1450, Marguerite de Charny, nieta de Geoffroy, regala el Sudario a la Casa de la Saboya. La familia real de Saboya llevó el lienzo a Italia en 1578, y lo mantuvo en su propiedad hasta 1983, cuando Umberto II se lo entregó al Papa Juan Pablo II, bajo la cláusula de que se custodiara para siempre en la Catedral de Turín.

## ¿EN TELA DE JUICIO?

En 1988, se autorizó la extracción de una única muestra del Sudario, luego dividida en tres, para someterla a la prueba de Carbono-14 y determinar su edad. La muestra arrojó información de que la sábana podría datar de la Edad Media.

Luego se supo que un incendio en 1532 depositó sobre la sábana una cantidad exagerada de carbono en el área de donde se tomó la muestra para el examen. Esta área estaba a sólo tres pulgadas de donde la plata fundida de la urna que la protegía evaporó las fibras de lino. Además, hay signos de crecimiento microbiológico en las fibras del lino. Todo ello pudo afectar a los exámenes de Carbono-14.

En 1990, científicos independientes cuestionaron la validez de la investigación realizada, y afirmaron que la tela hubiera necesitado estar intacta en una “cápsula del tiempo” (el sepulcro mismo) para que la prueba no arrojara error. Actualmente, los laboratorios de las universidades de Oxford (Gran Bretaña), Zurich (Suiza), y Tucson, Arizona, (EE.UU), no se atreven a respaldar los resultados de la prueba que ellos mismos hicieron.